

Horizontes de la Cultura

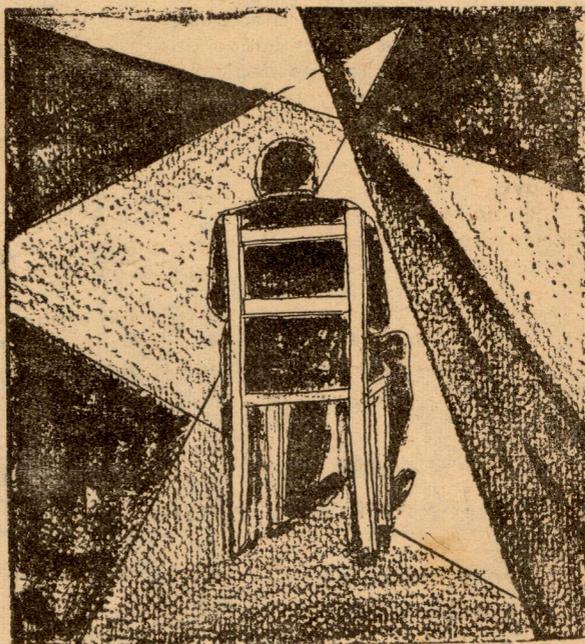
Jean Tardieu a la vanguardia

por Diego Mirán

30/9/63
17

En el festival internacional que los grupos teatrales extranjeros, conjuntamente con la Asociación de Artistas Aficionados, ofrecieron en homenaje al vigésimo quinto aniversario de la institución dramática limeña, la "Compagnie Francaise d'Amateurs" puso en escena una extraña pieza: "Une voix sans personne" (Una voz sin nadie) de Jean Tardieu. En una habitación en penumbra, en una de cuyas sillas está sentado, de espaldas al público, un personaje inmóvil, una voz penetra, ocupa la escena, la hace vivir y declina, cumpliendo así la parábola dramática sin que la acción se desarrolle entre actores. Jean Tardieu, nacido en 1903, fue conocido antes del segundo conflicto mundial como poeta y traductor —especialmente de Hölderlin—, pero después de la experiencia bélica se dio al experimento teatral —que es, en su caso un experimento verbal—, comenzando para ello por la poesía para ser recitada con acompañamiento musical, intermedia entre el coro (instancia pre-dramática) y la representación escénica. "Una voz sin nadie", que los limeños hemos visto, se subtitula "Pieza para representar y no representar".

El contradictorio juego conceptual no es caprichoso. Otras obras de Tardieu intentan lo mismo: situar el teatro en la palabra, pero no en la palabra meramente articulada, con mayor o menor calidad en tono, modulación e riqueza sonora, sino como personaje vivo y principal del tablado. En "La jerga de la familia", por ejemplo, el centro de la atención está en la multiplicidad de significación de cada palabra, en una suerte de indagación que mezcla curiosamente el teatro y la lingüística. En "Los enamorados del Metro" —ballet cómico sin danza ni música, de acuerdo a la definición del autor— se presenta el aislamiento de una pareja en el farrago del subterráneo parisense.



Tardieu cultiva ese absurdo que se confunde con el horror, tan caro a Ionesco. "El mueble" ofrece la entrevista entre el fabricante de una especie de cómoda y su posible comprador. El mecanismo del invento falla en un momento dado y el cliente sucumbe ante el tiro de un revólver oculto que posee la extraña máquina-mueble. También "¿Quién está ahí?" muestra un mundo deformado, esperpéntico, "anti-teatral" para decirlo con nomenclatura ionescuiana. Pero la pieza maestra de este orden es "La cerradura". Un habitué de prostíbulo se dedica a mirar por el ojo de una cerradura a una de las pupilas de la casa. El hombre excitado describe cómo la mujer se desnuda, pero llegado al punto final —o que debiera ser final— la operación continua: la mujer se despoja de los ojos, la cara, la carne, hasta quedar en hueso limpio. El hombre cae muerto.

El teatro contemporáneo —el llamado "de vanguardia"— persigue un misterio con el cual probablemente no dará nunca, pero conviene esta obra de disolución de lo tradicionalmente dramático porque sólo tales sacudidas remozan las técnicas, abren perspectivas, crean procedimientos, hallan caminos inéditos, por los cuales habrá de volver a restituirse la pureza del arte perdido o academizado. Jean Tardieu es uno de esos pioneros y bien valdría la pena que aquí se lo conociera bien.